

HISTORIA

Biblia y traducción (32): «Id a consultar a Belcebú»

Por Juan Gabriel López Guix

Id a consultar a Belcebú, dios de Ecrón, a ver si me sano de estas heridas» (La Biblia de Nuestro Pueblo). Quien pronuncia estas palabras en 2 Reyes 1:2 es Ocozías, rey de Israel (siglo IX a. e. c.), quien tras caer desde una ventana de palacio envía mensajeros para que consulten sobre su curación a ese dios de la ciudad filisteo de Ecrón (la actual Tel Miqne). Yahvé, que es realmente un dios celoso, ordena al profeta Elías que les comunique que el rey morirá por haberse equivocado en el destinatario de su consulta.

El nombre sólo aparece cuatro veces en el Antiguo Testamento, todas ellas en ese primer capítulo de 2 Reyes. Las Biblias en castellano lo presentan con diferentes grafías: Beelzebúb (Scío) o Beelzebub (Torres Amat), siguiendo la Vulgata; Baalzebub (Nácar-Colunga); Baal Zebub (Biblia de Navarra); Baal-zebub (Reina-Valera); Belcebú (Katznelson); o Baal-mosca (Jünemann). Esta última versión, una traducción de la Septuaginta concluida en Chile en 1928 y que quedó inédita hasta 1992, ofrece como semitraducción (siguiendo literalmente el griego) algo que la mayoría aclara en nota, el significado recogido por Sebastián de Covarrubias en el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611):

BELZEBUB. Corrompido Berzebú; en su verdadera pronunciación hebrea Bahal-zebub... Era el ídolo de los akaronitas, nombre compuesto de... *bahal*, Dominus...y de... *zebub*, mosca; y así vale tanto como el señor de las moscas, porque le tenían por abogado y patrón contra las moscas que les eran fastidiosas.

Hallamos el dudoso título de Señor de las Moscas en todos los idiomas y todas las tradiciones que han recibido una fuerte influencia cultural del texto bíblico. Quevedo, por ejemplo, en su bajada a los infiernos (*Sueño del infierno*, 1609), relata el siguiente encuentro:

Estaban los que adoraron la mosca acaronita; Ozías, el que quiso pedir a una mosca antes salud que a Dios, por lo cual Elías le castigó.

Semejante etimología díptera se basa en un uso sesgado de la traducción. La palabra hebrea *zebub* quiere decir efectivamente «mosca», pero la referencia original (*zbl b'l*) remite a un dios ugarítico llamado Baal Zebul (no Zebub), cuya traducción sería «Baal, el príncipe». Belcebú, pues, no es inmune al proceso de fagotización o erradicación de todos los dioses ajenos que lleva a cabo el dios de Israel, patente aquí mediante lo que pretende ser la traducción de una mera palabra.

En la «traducción» de la tradición judía a la cristiana, la deidad sufrió una nueva metamorfosis. Aparece mencionada de nuevo otras cuatro veces en el Nuevo Testamento: de pasada en Mateo 12:25 y en el episodio de la curación de un endemoniado recogido por los tres Evangelios sinópticos (Mateo 12:24, Marcos 3:22, Lucas 11:15), donde la encontramos restituida en un trono soberano... pero en el infierno, como príncipe de los demonios.

Así, de ser el Señor, Belcebú pasó primero a mosca y luego a caudillo de las potencias infernales. En «La “u” maléfica» (*Maremagnum*, 1957), Jorge Guillén hizo que representara todo el poder de destrucción concebible y lo condensó en la última letra de su nombre, que es la primera de «urano».

¡U!
Esa «u» de Belcebú
con el ceño más sañudo
se lanza contra Jesús,
invulnerable aunque sufra,
dulcemente poderoso,
como si herir le quisiera
disparándole un gran «tú»
de igual a igual con un retumbo
sarcástico bajo la bóveda.
Y nivelándolo todo
lo arrasaría un alud,
una bomba que al planeta
convirtiese en puro campo.
Y volvería el hombre
de Cro-Magnon y el mamut
tras los inmensos esbozos
en una edad sin palabra,
y se alargaría aún más
el cuello del avestruz.
Pero esa «u» no, no puede,
no podrá llegar al blanco.
Tanta Creación proclama
divino el eje de luz.

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)

